

Vittorio Grigolo, tenor

por Ximena Sepúlveda

Tu más reciente interpretación de *Tosca*, que fue transmitida al mundo en HD y donde le dieron un toque juvenil a la interpretación, fue catalogada por muchas personas como la *Tosca* más entretenida que se haya visto. Cuando interpretas algo que te gusta enormemente, ¿te conviertes en el personaje o estás siempre analizando qué es lo que viene a continuación?

Gracias Ximena. Siempre fue mi gran sueño poder cantar *Tosca*, especialmente con tan grande difusión. Estoy muy contento de que me digas que la gente piensa que hice una buena interpretación en la transmisión en HD que se presentó por todo el mundo.

Me tomó 27 años poder convertirme en Mario Cavaradossi y para mí es muy importante lo que piensa el público. Si hay solamente una persona que haya disfrutado con mi canto, entonces ya me siento feliz y he cumplido mi misión. *Tosca* es mi ópera favorita, es tan hermosa y está tan bien escrita que siempre fue un gran sueño para mí interpretarla.

Cuando canto me convierto en un instrumento que comunica lo que escribió el compositor. No me transformo en el personaje, ni tampoco estoy pendiente de las notas, soy simplemente un vehículo que ofrece todas las experiencias de su vida por medio del sentimiento. Siempre estoy concentrado en el personaje. Me entrego por completo. Nunca pierdo la concentración en lo que estoy haciendo en escena.

Se trata de crear música, donde el músico entrega el corazón entre nota y nota. Nos adentramos en la música sin separarnos del personaje y es una entrega total. Aprovecho cualquier experiencia de mi vida para darle vida a mis personajes.



“Cuando canto me convierto en un instrumento que comunica lo que escribió el compositor”

Fotos: Alex D. James

¿Alguna vez te has sentido hastiado de cantar continuamente el mismo personaje?

Nunca me aburro de cantar la misma ópera. Siempre encuentro algo nuevo. Siempre hay un cambio en la voz y también el cuerpo va transformándose. Empecé como tenor lírico ligero y ahora voy camino al *spinto*. Cada día descubro algo nuevo. He madurado y ahora puedo cantar un repertorio más amplio en la voz de tenor. La vida te enseña lo que debes hacer. Hay tanta música hermosa para tenor. Siempre me gusta repetir el rol, porque veo qué más puedo introducir.

¿En qué ópera te sientes más cómodo y por qué?

Quizás sea, justamente, *Tosca*. *L'elisir d'amore*, que fue mi primer rol, y el repertorio francés me gustan mucho. Es donde me siento muy cómodo. Si no me siento a gusto en el papel, no lo interpreto. Ahora sé lo que quiero y cómo hacerlo, y es lo que me gusta y he decidido hacer.

El cuerpo va cambiando con el tiempo y disfruto todos estos cambios y ver la transformación

del ayer al presente. Sé lo que quiero hacer. No hay preferencia en especial. Algunos roles me llevan al pasado, pero siempre miro hacia adelante.

¿Tienes o tenías algún Plan B o plan anexo, en caso de no tener éxito en la ópera?

Sí. Plan B y C y todo el alfabeto. Tengo demasiadas ideas para llevar a la realidad. Me gusta pintar, disfruto de la escultura, me encanta escribir música y me fascina el teatro. Tengo muchas ideas y siempre pienso en algo nuevo. El Plan B está por todas partes y, lógicamente, lo más importante es ser feliz.



“Estoy cantando roles más dramáticos de Puccini y Verdi, que se acomodan a mi edad y al punto en el que estoy de mi carrera”

Si tuvieras que cambiar tu repertorio en la actualidad, ¿qué harías?

Ya lo estoy cambiando. Empiezo a cantar cosas un poco más serias: con los años uno cambia. Estoy cantando roles más dramáticos de Puccini y Verdi, que se acomodan a mi edad y al punto en el que estoy de mi carrera. Óperas como *Carmen*, *Il trovatore*, *Un ballo in maschera*, *Turandot*, etcétera, me vienen bien actualmente.

¿Cómo haces para relajarte después de una extenuante actuación?

A veces me reúno con mis amigos cercanos o, si es muy tarde, sencillamente descanso en un sofá. También me relajo en el camerino durante los intermedios. Hago cosas sencillas en general; puedo ir a comer fuera o descansar en forma solitaria. Nada muy especial, más bien hago cosas del vivir diario. Nada complicado.

¿Cuáles son o han sido tus cantantes más admirados?

Todos. Un tenor siempre se interesa por los otros tenores, especialmente de la época de oro de la ópera, pues cada intérprete aporta algo especial por lo cual es admirado, ya sea el tono de la voz, el fraseo, la emoción, la técnica, la expresión, los matices, etcétera. Tenores como Gigli, Corelli, Del Monaco, Di Stefano, Björling, Wunderlich, el gran Pavarotti; los amo a todos y los admiro enormemente. No podemos olvidar al inigualable Mario Lanza y su hermosa romanza “Be My Love”, que también me gusta interpretar.

Si tú fueras el director general de una compañía de ópera, ¿cómo la manejarías?

Lo haría muy bien y si alguna compañía de ópera me quiere nombrar director general, estoy a su disposición. No doy todas mis ideas porque me las pueden copiar. Mi mayor interés sería despertar el amor a la ópera en la gente joven. No solamente cantantes, sino todo tipo de intérpretes. Me concentraría en óperas novedosas que puedan interesar a las nuevas generaciones y al mismo tiempo darles oportunidad para que puedan desarrollarse en este campo.

¿Te dejas llevar por la emoción cuando cantas?

Claro: me dejo llevar por la emoción cuando canto, y lloro, río y sufro de verdad cuando estoy interpretando frente al público. No me guardo nada, todo lo doy, pero también con cierto control. Todo debe ser limpio y no hay que resguardarse en las notas. La emoción siempre está ahí, pero hay que saber controlarla. Siempre reconozco que tengo un don y hay que saber conservarlo.

¿Cómo puedes cantar en una ópera si te sientes cansado?

Trato de descansar en mi camerino durante las pausas. Como bien con anticipación y trato de no hablar demasiado. Me río, converso con los demás, escucho música y trato de ser siempre positivo. ●